

de Aristóteles? Y sin embargo, sin la inteligencia de la voz *Entelechia* queda obscuro casi quanto sintió y escribió Aristóteles en orden al compuesto natural.

57 ¿Qué certeza tenemos de que en otras muchas voces filosóficas no suceda casi lo mismo? ¿Quién podrá asegurarnos de que las voces *Substancia, Accidente, Cantidad, Calidad, Relacion, Accion, Causalidad, Union, Hábito, &c.* corresponden exáctamente á las voces Griegas, por quienes se han substituido? Estas eran facultativas en Atenas quando Aristóteles escribió, y hacian una especie de lenguaje, que solo entendian los Filósofos. ¿Qué Lexicon nos han dexado para su inteligencia? Aun aquellos primeros Peripatéticos Griegos, que comentaron las Obras de Aristóteles, es harto dudoso que las entendiesen bien. Fúndolo esto en lo que dicen Plutarco, y Estrabón, que los Filósofos Aristotélicos que hubo antes que las Obras de Aristóteles se hiciesen públicas en Roma, sabian poquísimo de la Filosofía Aristotélica, y eso poco sin distincion ni método, por la falta de los libros de su Príncipe. Luego no habia, quando estos parecieron, sugeto que pudiese estar asegurado de entender y explicar perfectamente las voces facultativas de la Filosofía Aristotélica. Y si se añade á esto el que Aristóteles en muchos de sus escritos, especialmente en los *de Physica auscultatione, de Anima*, y otros, afectó confusion y obscuridad (como sienten algunos), parece queda fuera de toda duda el que nadie podria penetrarlos en el tiempo que hemos dicho.

§. XVII.

58 Finalmente resta otro capitulo de duda por la qualidad de los traductores. Traduxo Juan Argiropylo los ocho libros de Físicos, los quatro *de Celo*, y los diez Ethicos. Los *de Generatione, de Anima*, y otros muchos, Pedro Alcyonio. ¿Es seguro por ventura, que traduxeron bien, de modo que el Idioma Latino represente fielmente las mismas ideas y conceptos que se forman en la lectura del Griego? No hay tal seguridad. De Argiropylo, dice Pedro Nanno, Profesor Lovaniense, que traduciendo con ma-

terial literalidad palabra por palabra, estragó el concepto, y le aplica aquel hemistiquio: *Dat sine mente sonum*. El mismo sentir atribuye Baillet á otros doctos, los cuales añaden, que en los parages donde no comprehendió la mente de Aristóteles, usó de un circuito de palabras, que nada significan. De Alcyonio refiere Paulo Jovio, que habiendo traducido mal algunas Obras de Aristóteles (*cum aliqua ex Aristotele perperam, insolenterque vertisset*), el docto Español Juan de Sepúlveda escribió contra él, manifestando tan claramente los defectos de su traduccion, que Alcyonio confuso y corrido apeló al recurso de comprar en las Librerías todos los exemplares que pudo del escrito de Sepúlveda, y hacerlos cenizas.

59 De todo lo dicho sale por consequencia necesaria, que hoy tenemos el texto de Aristóteles sumamente diverso de como le dexó su Autor; de tal modo, que apenas podemos asegurar, que tal ó tal sentencia sea de Aristóteles, aunque la tengamos estampada entre sus Obras.

§. XVIII.

60 DE aquí se sacan tres grandes ventajas para Aristóteles, porque se le defiende de tres grandes notas que hoy le ponen sus enemigos. La primera es la obscuridad, la segunda freqüentes contradicciones, la tercera muchos absurdos. La obscuridad es defecto casi transcendente á todos los escritos muy antiguos de materias doctrinales físicas, que solo leemos en las traducciones; y en los de Aristóteles mas forzoso, por los muchos que entraron la mano en ellos á enturbiar la doctrina, que acaso en su fuente estaria clara como el agua. Decimos *acaso*, porque tambien es probable, que en algunos de sus libros no quiso Aristóteles explicarse bastantemente. Y á favor de este sentir se alega la respuesta que dió á una carta de Alexandro, en que este Príncipe se quejaba de que hubiese dado al público los libros *de Naturali auscultatione*, cuya doctrina queria Alexandro quedase reservada entre él, y su Maestro; á que satisfizo Aristóteles, diciendo, que aquellos libros esta-

ban escritos de modo, que solo los podrian entender los que se los oyesen explicar á los dos. Bien que no faltan quienes den una interpretacion favorable á esta respuesta.

61 Las contradicciones tampoco deben ponerse á cuenta de Aristóteles, habiendo otros muchos á quienes se pueden atribuir con mas probabilidad. Mucho mas verisimil es, que estas naciesen de los Copiantes que corrompieron el texto y pusieron mucho de su casa, que no que un hombre de un genio tan despejado y comprehensivo, no advirtiese sus propias inconseqüencias, siendo tantas y de tanto bulto.

62 Los absurdos pueden considerarse, ó en las opiniones, ó en las pruebas, ó en todo lo que pertenece á la explicacion de las materias; como definiciones, divisiones, &c. En quanto á las opiniones, es justo que se reputen por de Aristóteles aquellas que se encuentran tratadas con extension, y son coherentes á sus principios, y á lo que dice en otras partes. Pero se debe desconfiar de todo lo que se halla articulado de paso, y no tiene conexion con su systema, siempre que en ello se halle algun absurdo considerable; siendo mas verisimil, que estos sean añadidas con que los Copiantes llenaron algunos de aquellos espacios borrados ó comidos en los escritos de Aristóteles. Lo mismo podemos decir de muchas razones probativas, que se hallan en ellos, no solo insuficientes, pero ridiculas. Pongo por exemplo. En el libro primero de *Cælo*, cap. 1, prueba, que el mundo es perfecto, porque consta de cuerpos: prueba que todo cuerpo es perfecto, porque consta de tres dimensiones: prueba que lo que consta de tres dimensiones es perfecto, porque el número ternario todo lo comprehende; y esta ultima proposicion la prueba por quatro capitulos. El primero es un embrollo pythagórico, mas impenetrable que el Laberinto de Creta: *Nam, ut Pythagorici etiam ajunt, ipsum omne, ac omnia tribus sunt definita.* El segundo, porque el principio, medio, y fin (en que está toda la perfeccion de cada cosa, ó incluidas todas las cosas) hacen número ternario. El tercero, porque en los sacrificios de los

Dioses se usa del número ternario, como que la naturaleza misma le dicta. El quarto, porque hasta que haya tres no se dice *todos*, ó se empieza á decir *todos* quando hay tres. Esto es, si hay dos hombres solos, no decimos *todos*, sino *entrambos*; pero en habiendo tres, no decimos *entrambos*, sino *todos*. ¿Quién podrá creer, que en la mitad de un pequeño capitulo juntó tantas, y tan irrisibles inepcias el que se llama Príncipe de los Filósofos? Omito las razones fútiles con que resuelve los mas de los problemas, pues por ser tantas, y su futilidad tan visible, juzgan algunos que es supuesta á Aristóteles aquella Obra.

63 La insuficiencia, ó redundancia que se nota en aquellas divisiones Aristotélicas, cuyos miembros dividentes se exponen en un dilatado contexto, no es facil atribuir las á la corrupcion de los exemplares. Pero pueden en parte depender de la mala traduccion ó inteligencia de las voces, las quales en su original, y segun la mente del Autor tendrian acaso, ó mas extenso ó mas estrecho significado.

64 En las definiciones se halla muchas veces claudicante Aristóteles, ó porque son confusas, ó porque no contienen sino una repeticion del definido. ¿Qué cosa mas confusa que la definicion del movimiento? *Actus entis in potentia, prout in potentia?* ¿Qué es esto sino una algarabia? ¿Y qué es esto sino echar tinieblas sobre la luz, definiendola: *Actus perspicui, quatenus perspicuum est?* La repeticion del definido en la definicion se halla en muchas; como en la de la qualidad *qua quales esse dicimur*, en la de la alteracion *actus alterabilis, prout alterabile est*, y en otra que da del movimiento *actus mobilis, prout mobile est.* ¿Qué se hace en tales definiciones, sino repetir por un circunloquio lo mismo que se expresaba, y entendia mejor en una palabra sola? El absurdo de definir de este modo las cosas, que sería intolerable en un Profesor de ínfima nota, es increíble en un sábio de tan alto carácter. Por tanto, lo que discurro es, que los traductores, ó no comprehendiendo la significacion y energia de las voces que vieron en el original, substituyeron las que no correspondian en el latin; ó no hallando voces

ces equivalentes en este idioma, quisieron suplirlas con unos circunloquios, que nada explican en el objeto, que es lo que (como arriba diximos, citando á Baillet) notaron algunos eruditos en Argiropylo.

§. XIX.

65 **L**O que se sigue necesariamente de todo lo dicho es, que el mérito de las Obras de Aristóteles, como hoy las tenemos, es muy inferior al del mismo Aristóteles. Los escritos son espejos de sus Autores; y así les sucede lo que al espejo, que de qualquiera modo que se desfigure, representa desfigurado al original. Ciceron, y Plutarco dicen, que Aristóteles fue eloqüentísimo. ¿Qué seña, ó qué vestigio de eloqüencia hallamos en sus escritos? Una elocucion dura, descarnada, seca; y en muchas partes se echa menos el método. Así, aunque en el tiempo de aquellos dos sábios estaban ya muy alterados los escritos de Aristóteles, no tanto, ni con mucho como ahora. Aun parecia en ellos la eloqüencia, que á nosotros enteramente se nos ha desaparecido.

66 Por tanto, sería iniquidad hacer cargo á Aristóteles de quanto se halla en sus Obras, ó mal discurredo, ó mal explicado. Esta injusticia cometen frecuentemente los Filósofos modernos, losquales, no dexando piedra por mover á fin de desacreditar á Aristóteles, le imputan como errores suyos muchos que son borrones ajenos.

67 ¿Mas qué? ¿Pretendemos para restablecer el honor de Aristóteles quitarsele enteramente á sus escritos? No por cierto. Yo contemplo á Aristóteles como uno de los espíritus mas altos, y que acaso no tuvo superior en la humana naturaleza. Sus Obras las considero como pinturas de Artifice primoroso, en quienes despues algunas groseras manos repararon lo que habia destenido la injuria de los tiempos. Veo lo que han afeado la pintura estos suplementos defectuosos; mas no por eso se me esconde la valentia de los primeros rasgos.

68 Esto es, hablando de aquellos tratados que por la

obscuridad de la materia, ó por impericia de Copiantes y Traductores están mas viciados; pues algunos hay, y de mucha importancia, que conservan bastantemente en quanto á la substancia su integridad antigua. Lo que escribió de Ethica, de Política, de Retórica casi todo es admirable, y todo muestra una comprehension, y magisterio insigne. Los diez y ocho libros que se conservan (otros muchos se perdieron segun el testimonio de Plinio), pertenecientes á la Historia de Animales, todos son excelentes y utilísimos; aunque es Obra esta, en que resplandecen mas la diligencia, exâctitud, y erudicion, que el ingenio. Aumenta su precio el que fue traducida por Teodoro Gaza, el mas sábio, perspicáz, y puntual Traductor de quantos pusieron la mano en los escritos de Aristóteles.

69 En efecto ninguno de los antiguos Filósofos, ni aun todos juntos, nos dexaron cosa que sea comparable á las Obras que poseemos de Aristóteles. Unos nada escribieron, como Sócrates. De otros solo quedaron algunos fragmentos, como de Epicuro. De otros perecieron todos, ó casi todos los escritos, como de Trismegisto. Otros solo escribieron Teología Natural, Filosofía Moral, y Política, como Platon; exceptuando aquella poca Física, que vertió en el *Timéo*. Otros solo Filosofía Moral, como Seneca. Y se debe confesar, que quanto escribieron de esta Facultad Seneca, Platon, y todos los demás antiguos, se queda muy atrás de la Ethica de Aristóteles. Este de todo, ó casi todo escribió. Erró mucho, es verdad; pero mucho mas acertó. ¿Y en qué Filósofo antiguo no se hallarán, á proporcion de lo escrito, tantos, ó mas errores que en Aristóteles? En verdad que en Platon, que tanto preconizan los modernos, se encuentran hartos muy capitales.

70 Por otra parte los errores de Aristóteles (háblo de aquellos que son contra los sagrados Dogmas) ya no pueden hacer daño alguno en las Escuelas. Este es el principal capitulo por donde pretenden desterrarle sus enemigos. ¡Objecion vana, y terror imaginario! ¿Qué importará, que el Filósofo que reyna en las Aulas haya caído en esos errores,

si ya las Aulas unánimemente los tienen descartados? ¿Qué Filósofo de nuestras Escuelas Católicas se ha visto declinar á la Idolatría, ni al Ateísmo? Si se me responde con Lucilio Vanini, repongo, que éste no estudió á Aristóteles como se enseña en las Aulas, sino como lo comentó Averroes.

71 Otra objecion especiosa hacen los modernos contra Aristóteles; y es, que por sus escritos nadie se puede hacer Físico, ó Filósofo natural; porque quanto enseñó en los ocho libros de Físicos es pura Metafísica. Respondiendo, que en esto acaso procedió Aristóteles con mas sobriedad que muchos de los Filósofos que le precedieron. Lo mismo digo de los que hoy siguen á Aristóteles, respecto de los que abrazan alguno de los systemas modernos. Yo estoy pronto á seguir qualquier nuevo systema, como le halle establecido sobre buenos fundamentos, y desembarazado de graves dificultades. Pero en todos los que hasta ahora se han propuesto encuentro tales tropiezos, que tengo por mucho mejor prescindir de todo systema Físico, creer á Aristóteles lo que funda bien, sea Física, ó Metafísica, y abandonarle siempre que me lo persuadan la razon ó la experiencia. Mientras el Mar no se aquieta, es prudencia detenerse á la orilla. Quiero decir: mientras no se descubre rumbo, libre de grandes olas de dificultades para engolfarse dentro de la naturaleza, dicta la razon mantenerse en la playa sobre la arena seca de la Metafísica.

REFLEXIONES
SOBRE LA HISTORIA.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 EN orden á la Historia hay el mismo error en el vulgo, que en orden á la Jurisprudencia: quiero decir, que estas dos Facultades dependen únicamente de aplicación, y memoria. Creese comunmente, que un gran Jurisconsulto se hace con mandar á la memoria muchos textos, y un gran Historiador leyendo y reteniendo muchas noticias. Yo no dudo, que si se habla de sábios de conversacion é Historiadores de corrillo, no es menester otra cosa. Mas para ser Historiador de pluma, ¡ó Santo Dios! solo las plumas del Fenix pueden servir para escribir una Historia. Dixo bien el discretísimo y doctísimo Arzobispo de Cambray el Señor Salinac, escribiendo á la Academia Francesa sobre este asunto, que *un excelente Historiador es acaso aun mas raro que un gran Poeta.*

2 De hecho los Criticos no han sido tan dificiles de contentar de parte de la Poesía, como de parte de la Historia. Exceptuando uno ú otro exquisitamente melindroso, todos convienen en que fueron excelentísimos Poetas, y sin defecto alguno, por lo menos notable, un Homero, un Virgilio, un Horacio; y á Ovidio, Catúlo, y Propertio concederian la misma gloria, si la lasciva impureza de sus expresiones no empañara el tersísimo lustre de sus versos. Pero en los Historiadores, ¡ó qué difícil y severa se muestra la critica, aun quando examina los mas sobresalientes! El mismo Prelado que acabamos de citar, nota la falta de unidad y orden en Herodoto; juzga á Xenofon-